







VIOLENCIA ESCOLAR Y CONSUMO DE SUSTANCIAS EN ESTUDIANTES MEXICANOS DE SECUNDARIA

Julio César Vázquez-Colunga ^a, Mario Ángel-González ^a, Cecilia Colunga-Rodríguez ^a & ^b, Bertha Alicia Colunga-Rodríguez ^c, Francisco Javier Pedroza-Cabrera ^d, & Claudia Liliana Vázquez-Juárez ^{a1}²

Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México ^a; Instituto Mexicano del Seguro Social, Guadalajara Jalisco, México ^b; Escuela Normal Superior de Jalisco, Guadalajara, México ^c; Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, México ^d.

RESUMEN

Se realizó un estudio transversal con muestra de 2211 adolescentes de cuatro escuelas públicas. Se aplicó escala de seguridad en la escuela y consumo de sustancias psicoactivas. La edad fue 13.6 años. Las peleas físicas en propiedad escolar fue la conducta violenta más reportada, 44.1% refieren participación en al menos una pelea en el año escolar. Para violencia escolar se encontraron diferencias en cuanto a género, grado escolar, calificaciones y turno escolar ($p < .05$). En consumo de sustancias, 33.6% refirió beber un vaso de alcohol en el último mes, 14.3% fumó cigarros de tabaco y el 9.1% de marihuana. En consumo de sustancias, sólo hubo diferencias por grado, calificaciones y turno escolar ($p < .05$), no entre sexo. Entre 3 y 4 de cada 10 adolescentes, refieren conductas de riesgo, los resultados sugieren prevención priorizando grupos vulnerables, en particular hombres de mayor grado escolar, turno vespertino y menores calificaciones.

Palabras Claves

violencia escolar; consumo de sustancias; escuela secundaria; adolescencia

ABSTRACT

A cross-sectional study conducted, involving 2211 adolescents from four public schools. A scale of school safety and psychoactive substance use was applied. The age was 13.6 years. Physical fights on school property were the most reported violent behavior, 44.1% participation in at least one fight in the school year. For school violence, there are many differences in terms of gender, grade, scores and school shift. In substance consumption, 33.6% reported having drunk a glass of alcohol in the last month, 14.3% reported having smoked tobacco cigars and 9.1% of marijuana ($p < .05$). In substance use, there were only differences by grade, grades and school shift ($p < .05$), not between sexes. Approximately 3 and 4 out of 10 adolescents, report risk behaviors, the results suggest prevention, prioritizing vulnerable groups, particularly men with a higher school grade, afternoon shift and low school grades.

Keywords

school violence; substance use; middle school; adolescence

¹ Correspondence about this article should be addressed to Claudia Liliana Vázquez-Juárez: claudia.vazquezjuarez@ensj.edu.mx

² **Conflicts of Interest:** The authors declare that the research was conducted in the absence of any commercial or financial relationships that could be construed as a potential conflict of interest.

SCHOOL VIOLENCE AND SUBSTANCE USE IN MIDDLE SCHOOL MEXICAN STUDENTS

Introducción

La secundaria es una etapa de adaptación entre el adolescente y su medio, cuando este proceso no es exitoso, pueden generarse dificultades en el desarrollo. Estas problemáticas pueden manifestarse en indicadores como poco apego y abandono escolar, aparición de adicciones y otras alteraciones de salud mental (Iachini et al., 2013). La violencia escolar y el consumo de sustancias psicoactivas (SPA) son problemas relevantes que surgen durante esta etapa, su impacto deletéreo se refleja en las consecuencias que generan para el adolescente y para el contexto donde se encuentra inserto (American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 2015).

La violencia escolar es un subtipo de comportamiento agresivo, cuyo objetivo intencional es causar daño físico, emocional y/o social a otros dentro del espacio escolar (Yarnell et al., 2014). Algunas conductas que se califican como violencia escolar son la agresión verbal, bullying, peleas físicas, robo, daño de propiedad, etc. (Algozzine & McGee, 2011). La exposición a la violencia durante la adolescencia está clasificada como un problema de salud pública a nivel internacional, debido a los importantes efectos académicos, psicológicos, conductuales y sociales que provoca, no sólo en los participantes directos, sino en toda la comunidad educativa (Hutchinson, 2012; Milam et al., 2010).

En América Latina, se realizó un estudio que incluyó a 16 países y se encontró que el 51.1% de los estudiantes de sexto año de primaria, reportaron haber sufrido algún tipo de violencia escolar, siendo las agresiones más frecuentes el robo en un 39.4%, la violencia verbal en un 26.6% y la violencia física en el 16.5% de los participantes (Román & Murillo, 2011). Por su parte, en estudio realizado en México, se reportó que la agresión más común en la escuela es el robo con incidencia de 43.6%, seguida de agresiones físicas con 14.5% y agresiones verbales (burlas) con 13.6% (Aguilera et al., 2007).

Como fenómeno asociado a la violencia escolar en adolescentes, se encuentra el consumo de sustancias psicoactivas (SPA). La Organización Mundial de la Salud (2004), lo define como el uso experimental, moderado o frecuente de alguna droga, entendida como aquella sustancia que provoca alguna alteración en el estado de ánimo y que puede llegar a producir dependencia física o psicológica. Durante la adolescencia, especialmente en la etapa de la secundaria, es común encontrar distintos tipos de patrones de consumo

de SPA entre los estudiantes, siendo el consumo experimental uno de los más frecuentes (Aguilera, et al., 2007).

Las dos principales sustancias con las que el adolescente suele tener contacto durante la secundaria son alcohol y tabaco, debido principalmente a su disponibilidad y aceptación social (Meneses et al., 2013). Los resultados de un estudio en México, indican que 24.6% de los estudiantes de secundaria reportaron haber consumido alcohol en distintas cantidades, el 15% de ellos consumió uno o dos vasos durante el año escolar. Por otra parte, 12% mencionan haber fumado uno o dos cigarrillos en un día (Aguilera, et al., 2007).

En la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco del año 2017 (ENCODAT), se reportó una prevalencia del 3.1% en el consumo de sustancias ilegales en población adolescente de 12 a 17 años de edad (ENCODAT, 2017). Por su lado en la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas en Estudiantes (ENCODE) realizada en el 2014, se reportó que el porcentaje de estudiantes de secundaria y bachillerato que alguna vez consumieron cualquier droga, fue de 17.2% en total. Además, se encontró que la marihuana fue la droga de mayor consumo, con un 12.9% en hombres y un 8.4% en mujeres; seguida por los inhalables, con un 5.9% en hombres y un 5.8% en mujeres; la cocaína, con un 4.2% en hombres y un 2.5% en mujeres; finalmente están los tranquilizantes, con un 3.2% en hombres y un 4.3% en mujeres (ENCODE, 2015). El consumo de sustancias durante la adolescencia, ya sean lícitas o ilícitas, es un problema serio, a corto y largo plazo debido a que sus efectos pueden perdurar hasta la vida adulta.

A pesar de la relevancia mundial de la violencia escolar y del consumo de SPA, en nuestro país se han realizado pocas investigaciones desde la perspectiva de la salud pública, por lo que es necesario recabar información actualizada que permita el futuro desarrollo de estrategias de prevención desde los entornos escolares y con componentes basados en la investigación (Valadez et al., 2018). Debido a lo anterior, el objetivo de esta investigación fue describir la prevalencia de conductas de violencia escolar y consumo de SPA en estudiantes de secundaria de Guadalajara, así como las diferencias observadas en cuanto al género y algunas variables escolares.

Método

Diseño

Estudio de tipo comparativo, no experimental y de corte transversal.

Participante

Estudiantes de cuatro escuelas secundarias públicas en Guadalajara. Las escuelas fueron seleccionadas aleatoriamente, incluyendo a la totalidad de los estudiantes que se encontraban presentes al momento de la aplicación del instrumento.

La muestra final incluyó 2211 estudiantes, con una media de edad de 13.6 años. De los participantes el 51% se identificaron con el género femenino y el 49% con el género masculino. Con respecto al grado escolar, 40.08% de los participantes cursaban el primer grado, 34.14% el segundo grado y el 25.78% el tercer grado. Por otro lado el 54 % de los estudiantes asistían al turno matutino y el 46 % al turno vespertino. Acerca de las calificaciones, el promedio reportado en la última boleta fue de 8.26.

Instrumentos

Las escalas utilizadas en esta investigación fueron adaptadas del MDS3 School Climate (Bradshaw et al., 2014), instrumento utilizado para evaluar las variables correspondientes al clima escolar y adaptado a población mexicana por (Orozco, 2017). Este instrumento se divide en tres escalas: seguridad, compromiso escolar y entorno escolar. Para esta investigación se utilizó la escala seguridad, la cual obtuvo un Alfa de Cronbach de 0.81. Así mismo, la escala de seguridad tiene dos subescalas: seguridad en la escuela y consumo de sustancias, las cuales se describen a continuación:

Seguridad en la escuela. Es una escala de 17 preguntas divididas en tres dimensiones. Los primeros cuatro ítems abordan la percepción de la seguridad en la escuela y de las actitudes de estudiantes y maestros frente al bullying. En la segunda dimensión se incluyen siete ítems que preguntan acerca de qué tanto es un problema en la escuela la existencia de diversas conductas violentas. Ambas secciones con opciones de respuesta tipo Likert de cuatro puntos, que van de totalmente de acuerdo a totalmente en desacuerdo. Finalmente, se presentan seis ítems acerca de la participación del estudiante en conductas violentas como agresor o víctima dentro de un periodo específico, incluye ítems como *durante los últimos 12 meses, ¿cuántas veces te peleaste físicamente*

dentro de la escuela?, con cinco opciones de respuesta que van de cero días a seis o más días.

Consumo de sustancias. Es una escala con 15 preguntas y cuatro dimensiones. Los primeros siete ítems tratan sobre el consumo de sustancias en los últimos 30 días, incluyendo alcohol, tabaco, marihuana, medicinas sin receta médica y otro tipo de drogas (Incensos herbales, potpurri, sales de baño, pegamento, solventes), tiene seis opciones de respuesta que van de cero días a 30 días. Además, se incluyen cinco ítems acerca de la facilidad de acceso percibido a las sustancias mencionadas anteriormente, con opciones de respuesta en escala tipo Likert de cuatro puntos. Por último, se incluyen tres ítems acerca del riesgo para la salud que perciben en el consumo cotidiano de alcohol, cigarrillos y marihuana, con opciones de respuesta en escala tipo Likert de cuatro puntos que van de ningún riesgo a gran riesgo.

Procedimiento

Se llevaron a cabo reuniones con los directores de las secundarias seleccionadas y se les explicaron los objetivos y procedimientos necesarios para el desarrollo de la investigación. Los directores aceptaron que se llevara a cabo la investigación en sus planteles escolares. Después se envió el consentimiento informado a los padres de familia o tutores de los estudiantes de cada escuela, para que lo firmaran. Una semana después se comenzó la aplicación de los instrumentos, el cual fue contestado en línea y en una sola sesión llevada a cabo dentro de los salones de cómputo. Al inicio de cada aplicación se leyó la información relacionada con las consideraciones éticas de la investigación y se tomó el asentimiento verbal de los estudiantes para participar libremente; se leyeron las instrucciones de respuesta del instrumento y se procedió a iniciar la aplicación colectiva, con respuesta individual por parte de los estudiantes. Al finalizar de contestar el cuestionario los participantes regresaban a su salón de clases.

Análisis de datos

Los datos recabados se analizaron con el programa SPSS versión 20.0. Se obtuvieron estadísticos descriptivos. También se realizaron pruebas de diferencias con la *t* de Student para grupos independientes y ANOVA de un factor. Se consideraron como significativo los valores de $p < .05$.

Consideraciones éticas

Esta investigación se consideró de riesgo mínimo ya que sólo se utilizaron variables de índole psicológica. Antes de ser incluido en la investigación, cada participante y su padre otorgaron el consentimiento informado. Se enfatizó en la confidencialidad de la información y se explicó que la participación era voluntaria y sin remuneración económica o académica. El estudio fue aprobado y autorizado por el Comité de Ética de la Normal Superior de Jalisco, adscrita a la Secretaria de Educación Pública.

Resultados

Violencia escolar

En la tabla 1 se observa que el 90.4 % de los participantes refieren sentirse seguros en la escuela, mientras que cerca del 88.1 % mencionan sentirse seguros yendo y viniendo de la escuela. También se puede observar que el 80.6 % de los participantes considera que los adultos tratan de detener el bullying, por otro lado el 54.4% considera que los estudiantes tratan de detener el bullying.

Tabla 1.

Frecuencias y porcentajes de percepción de la seguridad en la escuela

	Totalmente de acuerdo		De acuerdo		En desacuerdo		Totalmente en desacuerdo	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Me siento seguro en esta escuela	718	32.5	1303	58.9	159	7.2	31	1.4
Me siento seguro yendo a la escuela y regresando de la escuela	754	34.1	1194	54.0	228	10.3	35	1.6
Los adultos de esta escuela tratan de detener el bullying	955	43.2	827	37.4	245	11.1	183	8.3
Los estudiantes de esta escuela tratan de detener el bullying	387	17.5	816	36.9	654	29.6	354	16

Fuente: elaboración propia f = frecuencia % = porcentaje N = 2211

Asimismo, se analizó la participación de los estudiantes en situaciones de violencia escolar, ya sea como víctimas, agresores u observadores. Los resultados se presentan en la tabla 2, donde se observa que las peleas físicas son una de las conductas violentas en la que participan con mayor frecuencia los estudiantes.

Tabla 2.

Frecuencias y porcentajes de las conductas violentas dentro de la escuela durante los últimos 30 días

	Frecuencia de desarrollo de la conducta									
	0 días		1 día		2 o 3 días		4 o 5 días		6 o más días	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Portar armas, cuchillo o pistola, dentro de propiedad escolar	2116	95.7	64	2.9	20	0.9	2	0.1	9	0.4
Participar en peleas físicas	1457	65.9	351	15.9	247	11.1	68	3.1	88	4.0
Ser amenazado o lastimado con un arma en propiedad escolar	1977	89.4	122	5.5	62	2.8	16	0.7	34	1.5

Fuente: elaboración propia f = frecuencia % = porcentaje N = 2211

En esta sección se incluye una pregunta más, relacionada con la participación en pandillas delictivas y se observó que 6.9% (152) de los participantes, refiere haber formado parte de una pandilla durante el último año escolar.

Diferencias en violencia escolar en cuanto a género y algunas variables escolares

En el caso del género, se observan diferencias estadísticamente significativas en las conductas como el portar armas ($t= 3.38, p<.005$), participar en peleas físicas ($t= 6.28, p<.005$), ser amenazado o lastimado con un arma en propiedad escolar ($t= 3.6, p<.005$) y pertenecer a una pandilla ($t= 5.03, p<.005$), observando que los varones puntuaron con medias mayores que las mujeres.

Con relación al turno en la escuela, se encontraron diferencias significativas en conductas relacionadas con la participación en pandillas delictivas ($t= -3.63, p<.005$). En estas conductas, los alumnos del turno vespertino obtuvieron medias mayores que los del matutino.

En la tabla tres, se presentan los resultados de las comparaciones realizadas de acuerdo a las calificaciones reportadas en el último periodo, se observan medias mayores en estudiantes que reportan calificaciones menores a ocho.

Tabla 3.

Conductas relacionadas con violencia escolar de acuerdo a las calificaciones del último reporte

Conducta relacionada con violencia escolar	Calificaciones					F	p
	6	7	8	9	10		
	M (DE)						
Portar armas, cuchillo o pistola, dentro de propiedad escolar	1.00(0.0)	1.10 (.41)	1.08(.40)	1.04 (0.2)	1.06(0.3)	1.38	.226
Participar en peleas físicas	1.72(1.1)	1.88 (1.3)	1.75(1.3)	1.61 (1.2)	1.33(0.8)	5.77*	.000
Ser amenazado o lastimado con un arma en propiedad escolar	1.22(1.0)	1.24(0.8)	1.24(0.8)	1.21(0.8)	1.13(0.6)	0.70	.624
Pertenecer a pandillas	0.22(.42)	0.26(0.4)	0.11(0.3)	0.11 (0.3)	0.09(0.2)	10.46*	.000

Fuente: elaboración propia N= 2211. * $p < .000$

Consumo de SPA

En la tabla cuatro, se muestran las frecuencias y porcentajes del consumo de SPA en los últimos 30 días en la población en estudio. La sustancia de mayor prevalencia fue el alcohol, seguido por el cigarro, marihuana y medicamentos sin prescripción médica.

Tabla 4.

Frecuencias y porcentajes de consumo de SPA reportado por participantes

Sustancia	Frecuencia de consumo											
	0 días		1 a 2		3 a 5		6 a 9		10 a 29		30 días	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Alcohol 1 bebida	1468	66.4	475	21.5	122	5.5	68	3.1	66	3.0	13	0.6
Alcohol más de 5 bebidas	1861	84.1	228	10.3	71	3.2	22	1.0	22	1.0	7	0.3
Cigarros	1897	85.7	193	8.7	57	2.6	20	0.9	24	1.1	20	0.9
Marihuana	2010	90.9	104	4.7	40	1.8	13	0.6	22	1.0	22	1.0
Medicamentos para razones no médicas	2010	90.9	121	5.4	53	2.4	9	0.4	9	0.4	9	0.4
Otras drogas	2144	96.9	45	2.0	7	0.3	9	0.4	2	0.1	4	0.2

Fuente: elaboración propia f = frecuencia % = porcentaje N = 2211

Respecto al consumo de sustancias, se incluyeron preguntas relacionadas con la disponibilidad de las mismas para los estudiantes. Los resultados indican que los participantes consideran que el cigarro, es una de las sustancias más fáciles de conseguir (30.4%), seguida del alcohol (27.1%), la marihuana (19.2%), los medicamentos para razones no médicas (17.6%) y otras drogas (11.6%).

En cuanto al riesgo percibido en el consumo regular de las tres principales sustancias (alcohol, cigarro y marihuana), encontramos que 14.6% de los participantes considera que consumir una o dos bebidas alcohólicas diariamente no representa riesgo para la salud, 12.9% no considera riesgo el fumar una o dos cajetillas diarias, mientras que 13.1% no considera un riesgo fumar diariamente marihuana.

Diferencias en consumo de sustancias en cuanto a género y algunas variables escolares

Al analizar por turno escolar, se encontraron diferencias significativas en el consumo de un vaso de alcohol en los últimos 30 días ($t = -2.97, p = .003$) encontrando medias superiores en los estudiantes del turno vespertino, en comparación con los del turno matutino. También se reportaron diferencias significativas en la variable del consumo de cinco vasos de alcohol ($t = -2.072, p = .038$), así como en el consumo de cigarro ($t = -2.663, p = .008$), en ambos casos el turno vespertino obtuvo medias superiores que el matutino.

En la tabla cinco, se puede observar las diferencias entre el consumo de SPA y las variables grado académico y calificaciones. Se muestran las medias, valor F y significancia estadística. Encontrando diferencias significativas en todas las variables, a excepción del consumo de cigarro con el grado escolar (tabla 5).

Tabla 5.

Consumo de SPA de acuerdo al grado escolar y las calificaciones del último reporte

Consumo de sustancias	Variable de agrupación	Grupo	M(DE)	F	p						
Alcohol 1 bebida	Grado	1	1.39 (.87)	23.92	.000						
		2	1.61 (1.0)								
		3	1.80 (1.2)								
	Calificaciones	6	1.63(1.1)			8.14	.000				
		7	1.73(1.1)								
		8	1.65(1.1)								
		9	1.51(1.0)								
		10	1.24(.65)								
		Alcohol más de 5 bebidas	Grado					1	1.16(.61)	13.59	.000
								2	1.26(.75)		
3	1.38(.88)										
Calificaciones	6		1.33(1.0)	5.90	.000						
	7		1.32(.79)								
	8		1.32(.83)								
	9		1.20(.64)								
	10		1.09(.44)								
	Cigarros		Grado			1	1.22(.71)	1.98	.137		
						2	1.29(.91)				
3		1.31(.95)									
Calificaciones		6	1.48(1.0)	8.36	.000						
		7	1.43(1.0)								
		8	1.31(.91)								
		9	1.18(.74)								
		10	1.07(.29)								
		Mariguana	Grado			1	1.14(.67)			3.76	.023
						2	1.23(.87)				
3	1.26(.92)										
Calificaciones	6		1.24(.82)	4.66	.001						
	7		1.29(1.0)								
	8		1.26(.90)								
	9		1.13(.65)								
	10		1.06(.46)								

Fuente: elaboración propia

Discusión

Con respecto a las conductas violentas, encontramos que las peleas físicas son una de las conductas en las que más se involucran los estudiantes de secundaria. Cuatro de cada 10 adolescentes reportan haber participado en una pelea, por lo menos una vez al año, lo que genera el riesgo de consecuencias físicas, socioemocionales y económicas que afectan la salud (Pouwels & Cillessen, 2013), este dato es trascendente, ya que a nivel mundial, está reportado que las heridas no intencionales son unas de las principales causas de mortalidad y discapacidad en jóvenes (Peyton et al., 2017), por otra parte, en el caso

de México, para los varones jóvenes, la primera causa de muerte es la agresión (24.4%), siendo la tercera (9.5%) para las mujeres (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2016); estos hallazgos, sugieren la necesidad de retomar estrategias de prevención, enfocadas hacia el tema de la violencia escolar, en específico aquella que implica agresiones físicas.

El bullying destaca en cuanto a violencia escolar, entre los resultados encontramos alrededor de 40% de los estudiantes que considera que el bullying es un problema importante dentro de su escuela. Aunado a lo anterior, se observaron diferencias entre el porcentaje de alumnos que considera que los adultos hacen cosas para detener el bullying y aquellos que opinan lo mismo sobre el resto de sus compañeros, siendo en este último apartado, donde se presenta un porcentaje más bajo. Este hallazgo concuerda con investigaciones que señalan que dentro del fenómeno del bullying, es común que los observadores hagan pocas cosas para detenerlo, cuando no mantienen una relación con la víctima, siendo en algunas ocasiones, sus principales promotores (Saarento & Salmivalli, 2015). Lo anterior, sugiere la necesidad de reforzar aquellas estrategias de prevención en las escuelas, de manera que se promuevan intervenciones enfocadas a la inclusión y empoderamiento de los observadores dentro del proceso de prevención.

Por otra parte, en cuanto a la violencia comparada por género y calificaciones, se encontró que los varones y los estudiantes con más bajo desempeño académico, tienden a participar con mayor frecuencia en conductas violentas. Se encontraron diferencias en comportamientos como portar armas en la escuela, participar en peleas, ser amenazados con armas dentro de la escuela y pertenecer a pandillas. Estos resultados concuerdan con lo reportado en investigaciones que señalan la existencia de mayores conductas disruptivas y agresivas en los varones dentro de la escuela (Peyton, et al., 2017), además de considerar que el consumo de SPA y el bajo desempeño académico puede presentarse como una consecuencia de la conducta disruptiva o como un factor de riesgo para su generación (Lepore & Kliewer, 2013). En todos los casos, los estudiantes del turno vespertino puntuaron con medias mayores que aquellos que asisten a la escuela por la mañana.

Los resultados evidencian que existe una diferencia en la percepción de la seguridad dentro de la escuela entre los estudiantes de ambos turnos. Una de las explicaciones podría ser que los alumnos del turno vespertino finalizan sus clases cuando anochece y está oscuro, volviéndose más vulnerables. Asimismo, llama la atención que los estudiantes del turno vespertino, obtuvieron mayores puntajes en la pertenencia a

pandillas, al respecto, algunos autores señalan que la percepción de inseguridad en la escuela es uno de los factores motivantes para afiliarse a pandillas, buscando con ello protección (Forber et al., 2014).

En cuanto al consumo de sustancias, encontramos que el alcohol es la sustancia que los estudiantes refieren consumir con mayor frecuencia, seguida del cigarro y la marihuana, este resultado concuerda con lo reportado en distintas investigaciones (Aguilera, et al., 2007; Villatoro, et al., 2016). El porcentaje reportado en el consumo de otras sustancias psicoactivas es menor a 5% y debe ser tomado en cuenta para fines preventivos. Este hallazgo es relevante porque sugiere la existencia de un grado importante de experimentación e inclusive de abuso entre los estudiantes, el cual los pone en riesgo de distintos problemas de salud, entre los que se añaden el desarrollo de una adicción y la participación en situaciones de violencia (Vázquez, et al., 2014). Por lo tanto, es necesario retomar el tema en las escuelas secundarias, de manera que se recupere la información científica necesaria para desarrollar intervenciones que se conviertan en políticas públicas que impacten en la población.

Considerando que uno de los principales motivos para el inicio del consumo de alcohol y de tabaco es la disponibilidad, los resultados indican que para los adolescentes, el cigarro es el más fácil de conseguir, seguido del alcohol y la marihuana. Esto indica que existen espacios cercanos a la escuela, que facilitan el acceso de los estudiantes a este tipo de sustancias. En contraste, Trujillo, Pérez y Díaz-Granados (2011) señalan que el consumo de SPA, tiene una relación más significativa con la percepción de que los pares consumen, que con la propia disponibilidad de la sustancia, desatacando la influencia de los pares en el proceso de consumo. En la percepción de riesgo relacionado con el consumo de sustancias, encontramos que cerca del 15% no considera un riesgo el consumo regular de sustancias como alcohol, tabaco y marihuana. Esto nos habla de una aceptación social en el uso y abuso de sustancias, haciendo más complicado el proceso de autocuidado y prevención de adicciones (Salamó et al., 2010), destacando la importancia de retomar estrategias preventivas y educativas con los estudiantes.

Por otro lado, se realizaron comparaciones de la frecuencia de consumo reportada por los participantes. En cuanto al género, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, lo cual refleja los cambios observados en las últimas décadas, donde las mujeres alcanzaron la misma frecuencia de consumo que los hombres (Secretaría de Salud, 2016). Con respecto al turno, se encontraron diferencias en el consumo de alcohol, en cuanto a su uso (una bebida) y abuso (cinco bebidas), así como en el cigarro,

observando medias superiores en los estudiantes del turno vespertino. Este resultado es relevante porque vuelve a evidenciar la existencia de diferencias importantes en aspectos conductuales entre los estudiantes, de acuerdo al turno al que asisten a la escuela, siendo un tema que requiere ser explorado con mayor profundidad en futuras investigaciones.

Las diferencias encontradas en cuanto al grado escolar estudiado y las calificaciones fueron similares, se observó que los estudiantes de grados superiores y con menor desempeño académico, presentaron puntajes superiores en el uso de alcohol (una bebida), abuso de alcohol (cinco bebidas) y uso de marihuana. Asimismo, los estudiantes con menor desempeño presentaron mayor consumo de cigarro que sus compañeros. Estos resultados coinciden con distintas investigaciones que señalan que el consumo de sustancias suele ir en aumento conforme el estudiante pasa de grado escolar, siendo un problema más frecuente en aquellos alumnos con bajo desempeño académico (Anderson & Brown, 2011; Yamada, et al., 2016), situación que vuelve más vulnerables a estas poblaciones.

Las principales limitaciones de este trabajo tienen que ver con el diseño y la muestra. Por un lado, es necesario incrementar el tamaño muestral e incluir estudiantes de otras localidades o estados, de manera que se aumente la representatividad de la misma a nivel nacional. Otra limitación es la relacionada a un posible sesgo en la respuesta sobre el consumo de drogas, debido a que los estudiantes podrían sentirse cohibidos al responder este tipo de preguntas.

Asimismo, se requiere realizar estudios longitudinales que permitan estudiar los fenómenos durante periodos más prolongados, consiguiendo establecer trayectorias y comparaciones. Por otra parte, sería importante incluir otros diseños metodológicos y otras variables provenientes del contexto familiar y social para poder comprender más integralmente los fenómenos estudiados.

No obstante las limitaciones detectadas, esta investigación mantiene implicaciones importantes para el desarrollo adolescente, al considerar la violencia escolar y el consumo de sustancias como factores asociados con la generación de consecuencias negativas. Con respecto a estos temas, es importante seguir realizando investigaciones que permitan recabar datos sobre las variables contextuales, familiares y escolares que promueven estos fenómenos. De esta manera, sería posible identificar e intervenir sobre los factores que promueven estas problemáticas, generando estrategias de prevención y promoción que favorezcan un bienestar y desarrollo positivo.

Referencias

- Aguilera, G. M. A., Muñoz, A. G. & Orozco, M. A. (2007). *Disciplina, violencia y consumo de sustancias nocivas en escuelas primarias y secundarias de México*. Instituto Nacional de Evaluación Educativa.
<https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/01/P1D230.pdf>
- Algozzine, B. & Mcgee, J. (2011). Reported Occurrence and Perceptions of Violence in Middle and High Schools. *The Clearing House*, 84, 91–97.
<https://doi.org/10.1080/00098655.2010.524952>
- American Academy of Child and Adolescent Psychiatry. (2015). Los Adolescentes: el Alcohol y Otras Drogas.
https://www.aacap.org/AACAP/Families_and_Youth/Facts_for_Families/FF_F-Spanish/Los-Adolescentes-el-Alcohol-y-Otras-Drogas-003.aspx
- Anderson, K. & Brown, S. (2011). Middle School Drinking: Who, Where, and When. *Journal of Child & Adolescent Substance Abuse*, 20, 48–62.
<http://doi.org/10.1080/1067828X.2011.534362>
- Forber, A., Aragon, S. & Espelage, D. (2014). The Influence of Gang Presence on Victimization in One Middle School Environment. *Psychology of Violence*, 4(1), 8-20. <https://psycnet.apa.org/record/2013-11410-001>
- Bradshaw, C.P., Waasdorp, T.E., Debnam, K.J. & Lindstrom, S. (2014). Measuring school climate in high school: a focus on safety, engagement, and the environment. *Journal of School Health*, 84 (1), 593-604.
<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/josh.12186>
- Hutchinson, M. (2012). Exploring the impact of bullying on young bystanders. *Educational Psychology in Practice*, 28(4), 425-442.
<https://doi.org/10.1080/02667363.2012.727785>
- Iachini, A., Buettner, C., Anderson-Butcher, D. & Reno, R. (2013). Exploring Students' Perceptions of Academic Disengagement and Reengagement in a Dropout Recovery Charter School Setting. *Children & schools*, 35(2), 113-120.
<https://doi.org/10.1093/cs/cdt005>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). Estadísticas a propósito del Día internacional de la juventud (15 a 29 años) 12 de agosto.
http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/juventud2016_0.pdf
- Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz; Comisión Nacional Contra las Adicciones, Secretaría de Salud (2015). *Encuesta Nacional de Consumo de Drogas en Estudiantes 2014: Reporte de Drogas*. INPRFM.
http://www.conadic.salud.gob.mx/pdfs/investigacion/ENCODE_ALCOHOL_2014.pdf
- Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz; Instituto Nacional de Salud Pública, Comisión Nacional Contra las Adicciones, Secretaría de Salud (2017). *Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco 2016-2017: Reporte de Drogas*. INPRFM.
http://inprf.gob.mx/psicosociales/archivos/ena/ENCODAT_DROGAS_2016-2017.pdf
- Lepore, S. & Kliewer W. (2013). Violence Exposure, Sleep Disturbance, and Poor Academic Performance in Middle School. *J Abnorm Child Psychol*, 41, p. 1179–1189. <https://doi.org/10.1007/s10802-013-9709-0>
- Meneses, C., Marquez, I., Romo, N., Uroz, J., Rua, A. & Laespada, T. (2013). Diferencias de género en el consumo diario de tabaco e intensivo de alcohol

en adolescentes latinoamericanos en tres áreas españolas (Andalucía, Madrid y País Vasco). *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 33(119), 525-535.

<http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v33n119/original4.pdf>

Milam, A., Furr-Holden, C. & Leaf, P. (2010). Perceived School and Neighborhood Safety, Neighborhood Violence and Academic Achievement in Urban School Children. *Urban Rev.* 42, 458–467. <https://doi.org/10.1007/s11256-010-0165-7>

Organización Mundial de la Salud. (2004). *La dependencia de sustancias es tratable, sostiene un informe de expertos en neurociencias.*

<http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2004/pr18/es/>

Orozco, M.G. (2017). *Factores sociodemográficos, familiares y escolares que influyen en la percepción del clima escolar en estudiantes de secundaria* (Tesis de doctorado no publicada). Universidad de Guadalajara. Jalisco, México.

Peyton, R., Ranasinghe, S. & Jacobsen, K. (2017). Injuries, Violence, and Bullying Among Middle School Students in Oman. *Oman Medical Journal*, 32(2), 98–105. <https://doi.org/10.5001/omj.2017.19>

Pouwels, J. & Cillessen, A. (2013). Correlates and Outcomes Associated with Aggression and Victimization Among Elementary-School Children in a Low-Income Urban Context. *Journal of Youth & Adolescence*, 42(2), 190-205. <https://doi.org/10.1007/s10964-012-9875-3>

Román, M. & Murillo, F. (2011). América Latina: violencia entre estudiantes y desempeño escolar. *Revista CEPAL*, 104, 37-54.

https://www.cepal.org/sites/default/files/gi/files/hoja_violencia_escolar_revistacepal_104.pdf

Saarento, S. & Salmivalli, C. (2015). The Role of Classroom Peer Ecology and Bystanders' Responses in Bullying. *Child Development Perspectives*, 9(4), 201-205.

<https://srcd.onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/cdep.12140>

Salamó, A., Gras, M. & Font-Mayolas, S. (2010). Patrones de consumo de alcohol en la adolescencia. *Psicothema*, 22, (2), 189-195.

<http://www.psicothema.com/pdf/3714.pdf>

Secretaría de Salud (2016). Encuesta Nacional De Consumo De Drogas, Alcohol Y Tabaco 2016-2017: Resumen metodológico, 2016.

https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/234856/CONSUMO_DE_DROGAS.pdf

Trujillo, A., Pérez, A. & Díaz-Granados, O. (2011). Influencia de variables del entorno social sobre la ocurrencia de situaciones problemáticas asociadas al consumo de alcohol en adolescentes. *Adicciones*, 23(4), 349-356.

<http://www.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/135/132>

Valadez, J.A., Oropeza, R., Salazar, M.L. & Martínez, K. (2018). La voz de los profesionales: componentes y sugerencias para los programas de prevención en adicciones. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 21(3), 796-816.

<https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol21num3/Vol21No3Art1.pdf>

Vázquez, M., Muñoz, M., Fierro, A., Alfaro, M., Rodríguez, M. & Rodríguez, L. (2014). Consumo de sustancias adictivas en los adolescentes de 13 a 18 años y otras conductas de riesgo relacionadas. *Rev Pediatr Aten Primaria*, 16, 125-134.

<https://www.redalyc.org/pdf/3666/366634304005.pdf>

Villatoro, J., Medina-Mora, M.E., Martín del Campo, R., Fregoso, D., Bustos, M.C., Resendiz E., ... Cañas, V. (2016). El consumo de drogas en estudiantes de México: tendencias y magnitud del problema. *Salud mental*, 39 (4), 193-203.

<https://doi.org/10.17711/SM.0185-3325.2016.023>

Yamada, S., Pepler, D., Jiang, D., Cappadocia, M., Craig, W. & Connolly, J. (2016). Developmental Trajectories of Adolescent Substance Use. *Journal of Child & Adolescent Substance Abuse*, 25(1), 33-48.

<http://doi.org/10.1080/1067828X.2014.884482>

Yarnell, L., Pasch, K., Brown, S., Perry, C. & Komro, K. (2014). Cross-Gender Social Normative Effects for Violence in Middle School: Do Girls Carry a Social Multiplier Effect for At-Risk Boys? *Journal Youth Adolescence*, 43, 1465–1485.

<https://link.springer.com/article/10.1007/s10964-014-0104-0>

Received: 2019-04-18

Accepted: 2020-09-15